



## CAPITULO VII.

*Batalla del puente de Calderon.—Derrota y fuga de los insurgentes.—Oficiales que se distinguieron.—Acciones señaladas de valor.—Reflexiones sobre esta y las batallas anteriores.—Informe reservado de Calleja al virey.—Contestacion de este.—Entra Calleja en Guadalajara.—Llega Cruz en el mismo dia.—Proclama de Calleja á su ejército.—Marcha Cruz á S. Blas.—Contrarrevolucion en este puerto.—Muerte del cura Mercado.—Entra Cruz en Tepic y en S. Blas.—Regresa á Guadalajara y queda con el mando de la provincia.—Operaciones en Sonora.—Despoja Allende á Hidalgo del empleo de generalísimo.—Llegada de ambos á Zacatecas.—Salen Allende é Hidalgo para el Saltillo.—Entra Ochoa en Zacatecas.—Marcha Calleja á S. Luis.—Excesos de Herrera.—Sale para Rioverde.—Derrótalo García Conde en el Valle del maiz.—Retrase Herrera al Nuevo Santander.—Es cojido y fusilado.—Resuelve Allende pasar á los Estados- Unidos.—Objeto de este viaje.—Disposiciones del virey y de Calleja para impedirlo.*

AMANECIÓ el dia 17 de Enero de 1811, y con su luz se dejó ver el ejército de Hidalgo ocupando una loma escarpada de bastante elevacion, que corria á la izquierda del arroyo que lo separaba de los realistas en la longitud de tres cuartos de legua, hasta descender á un llano ó plano inclinado de grande extension, donde se hallaba reunida la principal fuerza: en lo alto de la loma estaba colocada una bateria de sesenta y siete cañones, apoyada su espalda en una barranca profunda y flanqueada por sus costados por otras baterias menores, que á distancias iguales la defendian y abrazaban toda la circunferencia del terreno por donde debia pasar el ejército real, intermediando

1811  
Enero.



1811  
Enero.

ademas el arroyo ó barranca que corria en la direccion de Este á Sudoeste sin otro paso que el puente, descubierto á todos los fuegos de las baterías de los insurgentes.<sup>1</sup>

Calleja resolvió atacar esta formidable posicion con solo su ejército, sin esperar la llegada del de Cruz, ya fuese para no dar á Hidalgo tiempo de reunir mayores fuerzas, como él dice en su parte oficial, ó como entónces se sospechó, por no partir con otro la gloria del triunfo, aunque este se presentaba tan difícil, que mas que temer rivales, parece que debia desear colaboradores. Su plan de ataque, concebido sobre el conocimiento que las batallas anteriores le habian dado de la inamovilidad de las masas indisciplinadas de los insurgentes, que esperaban en la posicion que una vez tomaban el ataque de sus contrarios, dejando á estos la ventaja de elegir el tiempo y el lugar, y de multiplicar sus fuerzas con la destreza de las evoluciones, se redujo á que el conde de la Cadena, con una division que puso á sus órdenes, atacase por la izquierda, aguardando el movimiento que el mismo Calleja haria por la derecha con el resto de las fuerzas, para caer despues ambos á un tiempo sobre la gran batería, situada en lo alto de la loma. Marchó en consecuencia Flon á ejecutar la parte que de este plan le correspondia, con el regimiento de infantería de la Corona,<sup>2</sup> á cuya cabeza estaba su coronel D. Nicolás Iberri, y la caballería de la ala izquierda, compuesta del regimiento de dra-

<sup>1</sup> Véase el plano de esta batalla tomado de la obra de Torrente, quien sin duda lo copió del que Calleja dice en su parte que mandó formar. Dicho Torrente fija el número de insurgentes en noventa y tres mil, sin decir de donde tomó este dato, que no hallo en ninguna otra parte.

<sup>2</sup> Véanse en el detalle de la accion, las operaciones del regimiento de la Corona.

1811  
Enero.

gonos de Méjico, que en este dia estuvo á las órdenes del capitán baron de Antoneli (e), por haber tomado el mando de la ala derecha el coronel de este cuerpo Emparan; el de Puebla, y un piquete del de Querétaro, á los que despues se unió el de S. Luis, mandado por el marques de Guadalupe Gallardo, el conde de S. Mateo Valparaiso y el mayor Tobar. Llevaba esta division cuatro cañones, y habiendo atravesado el arroyo por el paso que la noche anterior habia encontrado Linares arriba del puente, comenzó á subir la loma, defendida por gran número de independientes con cuatro cañones: los de los realistas, teniendo que ser llevados á mano por la fragosidad del terreno, no podian seguir el paso de la infantería, por lo que Flon atacó con solo esta al grueso de enemigos que tenia á su frente, lo desalojó de su posicion y le tomó los cuatro cañones que tenia y un carro de municiones. Llegó entre tanto la artillería, por el empeño y actividad del conde de casa Rul, coronel agregado al regimiento de la Corona, y rompiendo inmediatamente el fuego sobre los enemigos, estos se vieron obligados á retroceder, perdidas sus baterías, hácia el cuerpo principal de su ejército.

Al mismo tiempo Calleja con el resto del suyo se movió sobre el puente, sosteniendo con el fuego de su artillería la subida á la loma de la columna de la izquierda, en cuyo auxilio destacó la compañía de gastadores de la Columna de granaderos, al mando de su capitán D. José Ignacio Vizcaya, dándole orden de unirse á aquella, lo que verificó con mucha bizarría, arrojando el ataque de gran número de insurgentes que intentaron cortarla, á los que rechazó, proveyéndose de cartuchos de sus cadáveres



1811  
Enero.

y tomádoles dos cañones. Calleja, examinando de mas cerca las dificultades que el paso del puente ofrecia, se adelantó por la derecha situándose con parte de su fuerza en una pequeña altura, desde la cual rompió el fuego sobre una batería que los contrarios tenian á su izquierda, mientras que el coronel Emparan con un escuadron de dragones de España y el regimiento de S. Carlos avanzaba por el camino antiguo, dando vuelta para cojer al enemigo por la espalda, y el coronel Jalon con el primer batallon de granaderos, el de patriotas de S. Luis y cuatro escuadrones de lanceros, mandados por Pesquera, Collado, Armijo y Orrantia, bajo las órdenes del capitán Meneso, atravesaron el arroyo, no obstante el vivo fuego de la artillería y la cantidad de piedras y flechas que arrojaba el gran número de insurgentes que bajaron á defender el paso, subieron á la orilla izquierda y se apoderaron de la batería que la formaban siete cañones.

La accion entónces se empeñó por ambas alas, y la victoria estuvo un momento por los insurgentes. Cargaron estos en gran número sobre la caballería de la derecha: Emparan que la mandaba, fué herido gravemente en la cabeza y le mataron el caballo de una lanzada: el regimiento de S. Carlos retrocedió por dos veces y empezó á huir, siguiendo el ejemplo de su coronel D. Ramon Cevallos, poniendo en desórden á los demas:<sup>3</sup> en estas críticas circunstancias, Jalon con el primer batallon de granaderos acudió á su socorro; interpúsose entre la caballería y los insurgentes mezclándose con estos, y for-

<sup>3</sup> Así lo dijo Calleja al virey en carta reservada de 30 de Enero, extractada por Bustamante, Cuadro histórico tom. 1.º fol. 160.

1811  
Enero.

mando en batalla se echó sobre ellos á la bayoneta, haciendo tal matanza que no hubo bayoneta ninguna en el batallon que no estuviese teñida en sangre, y unido con la caballería los persiguió con tan buen éxito, que no volvieron á presentarse por aquel costado.

Por el de la izquierda, Flon, llevado de su ardiente espíritu y apartándose del plan que se propuso Calleja, emprendió el ataque de la gran batería sin aguardar el movimiento de la derecha, de que resultó, que rechazado por dos veces y habiéndosele acabado las municiones de artillería, empezaron á vacilar los cuerpos de su division y algunos á retroceder en desórden. Llegó entónces atravesando el puente el teniente coronel D. Bernardo Villamil, mandado por Calleja en su auxilio, con el segundo batallon de granaderos á las órdenes del teniente coronel D. Joaquin de Castillo y Bustamante, dos escuadrones de caballería del cuerpo de Frontera, al cargo de su comandante D. Manuel Diaz de Solórzano y dos cañones, y cargando á la bayoneta hizo retroceder al numeroso cuerpo de infantería y caballería, que aprovechando el momento trató de envolverlo, y contuvo despues á los insurgentes tomando posicion los granaderos al frente de la gran batería, cuyo fuego sufrieron con serenidad durante dos horas, aunque con muy poca pérdida. Componian este bizarro batallon las compañías de granaderos de Toluca, Celaya, Guanajuato, Valladolid y Oajaca, mientras que los cuerpos á que pertenecian las de Celaya y Valladolid habian seguido á Hidalgo, y algunos de sus jefes se hallaban actualmente en las filas de este.

En tal estado, viendo Calleja que su izquierda se sos-



1811  
Enero.

tenia con dificultad al frente de la gran batería, se encaminó á aquel punto por el puente, dando orden para que le siguiese una parte de las tropas de la derecha. Los insurgentes habian concentrado todas sus fuerzas en esta batería, por lo que Calleja aprovechando el entusiasmo que su presencia habia inspirado en la tropa, resolvió desalojarlos de ella haciendo un esfuerzo pronto y extraordinario. Con este objeto, mandó reunir los diez cañones que formaban su artillería, y que se dirijiesen contra la batería enemiga, sostenidos á su izquierda por el segundo batallon de granaderos y el regimiento de la Corona, con orden de desplegar en batalla luego que el terreno lo permitiese, y á su derecha por el batallon de patriotas de S. Luis y los cuerpos de caballería que á gran galope debian echarse sobre las piezas, sosteniendo este ataque la division de la derecha que á la sazón desembocaba por el puente. Este movimiento decisivo se verificó con acierto y valor: la artillería batió durante diez minutos, á poco mas de medio tiro de fusil, la gran batería de los insurgentes, y habiendo dispuesto avanzase para hacer uso de la metralla á ménos de tiro de pistola, se pusieron aquellos en fuga con tal precipitacion, que dejaron cargados á metralla casi todos sus cañones, sin detenerse á dispararlos.

Quedaba todavía una batería de seis cañones de grueso calibre sobre la izquierda, á donde se habian refugiado los insurgentes rechazados de todas partes. Para completar el dia, Calleja la hizo atacar por el segundo batallon de granaderos, los dragones de Méjico, Puebla, Querétaro, cuerpo de Frontera y parte del de S. Luis, bajo las órdenes del coronel D. Diego García Conde, sosteniendo e<sup>4</sup>

1811  
Enero.

ataque el regimiento de la Corona. Aquel punto fué bien presto tomado, quedando con esto coronada una victoria que habia estado indecisa por seis horas. Los realistas se hicieron dueños de toda la artillería,<sup>4</sup> armas, banderas y pertrechos de los insurgentes, y estos huían en todas direcciones, en una masa tan apretada, que la caballería destinada á seguir el alcance, tenia dificultad para abrirse camino por medio de ella. Los generales, como en todas las ocasiones semejantes, fueron los primeros en ponerse en salvo, huyendo cada uno como pudo sin esperar á los demas, pero todos con direccion á Zacatecas. Rayon logró recojer el dinero que habia quedado á alguna distancia del campo de batalla, que ascendia á cosa de trescientos mil pesos, y con él se dirigió á Aguascalientes, á donde fueron acudiendo muchos de los dispersos, que en su tránsito cometieron todo género de robos y desórdenes.

Distinguíéronse en esta accion varios oficiales, cuyos nombres se encontrarán frecuentemente en el curso de esta historia. Ademas de los que se han citado en la relacion de ella, los partes del general en jefe y de los mayores generales de las diversas armas hacen honrosa mencion de D. Saturnino Samaniego (e), que en el ataque de la gran batería mandaba un trozo del segundo batallon de granaderos y salió herido: de D. Mariano y D. Pedro Ote-

<sup>4</sup> Segun el estado formado por el jefe de artillería del ejército real D. Ramon Diaz de Ortega, que se publicó unido al detalle de la accion, el número y calibre de piezas tomadas á los insurgentes, es como sigue: quince pedreros de  $\frac{3}{4}$ , 2 y 3: treinta y siete piezas de á 4: una de á 6: diez y ocho de á 8: catorce de á 12: una de á 16 y otra de á 24, y otras ocho de las fun-

didias en Guadalajara, que no se pudieron reconocer por estar desbarrancadas en una barranca profunda, que hacen en todo noventa y cinco. Tomóse tambien gran número de balas de cañon, que no siendo útiles para la artillería del ejército real, se dejaron enterradas con los cañones fundidos por los insurgentes que se utilizaron.



1811  
Enero.

ro, jóvenes de la primera distincion de Guanajuato, que fueron oficiales del regimiento del Príncipe y aunque se les confirieron grados militares por Hidalgo, se agregaron en aquella ciudad al ejército de Calleja, y servian el uno en el regimiento de la Corona, y el otro en la Columna de granaderos: de D. José María Bustamante, oficial del batallón de Guanajuato, ayudante que fué del intendente Riaño en la alhóndiga de Granaditas, en donde recibió una herida grave en la cabeza, que estaba agregado á la artillería por sus conocimientos matemáticos: del ayudante de dragones de Méjico D. José Moran, que fué despues marques de Vivanco, y hacia funciones de sargento mayor de aquel cuerpo: del teniente veterano de S. Luis D. Manuel Tobar, el cual retrocediendo en desórden su cuerpo cuando fué rechazada la ala izquierda, en el ataque intentado por Flon contra la gran batería, se sostuvo con firmeza con un destacamento de dragones de su regimiento, y unido á las tropas que condujo Villamil, contribuyó á contener el avance de los insurgentes, y de D. José María Bocanegra, que servia como voluntario en el mismo cuerpo, y que andando el tiempo ha ocupado los puestos principales de la república. Refiérense en los mismos partes muchas acciones señaladas de valor y entusiasmo de algunos oficiales y soldados, tales como la de Eugenio Balcazar, dragon de los de Méjico, que hallándose enfermo en el hospital ambulante al principio de la accion, salió del carro en que se le conducia, tomó la espada de un lancero y se dirigió al ataque, y habiendo muerto al paso á un insurgente le tomó el caballo, y montado en él se abrió camino con muerte de otros dos que se le opusieron,

1811 /  
Enero.

hasta llegar á su compañía, en la que continuó durante toda la accion, y concluida esta volvió al hospital muy agravaado con la fatiga del dia, de la dolencia que padecia. José Dominguez, del regimiento de Puebla, mató cinco insurgentes para recobrar un estandarte del cuerpo de Frontera, que habia caído por muerte del oficial que lo llevaba. El alférez del cuerpo de Frontera D. Zenon Fernandez, atacado en compañía del soldado Victorio Solano por seis enemigos, los hizo huir matando á uno de ellos, aunque quedando muerto Solano. Varios soldados tomaron banderas que presentaron á sus jefes, y el teniente D. José María Cascos del mismo cuerpo de Frontera, con el soldado Ponciano Arcos, se echó sobre un cañon, que cojieron entre ambos en el acto de estarlo cargando los artilleros insurgentes, y despues de la accion lo presentaron en el parque.

Por premio de tan espléndida victoria y de las anteriores ganadas por el ejército del centro, el virey Venegas concedió á todos los individuos de él, que hubiesen merecido la aprobacion del general y de sus jefes particulares, un escudo de distincion que llevasen al lado izquierdo del pecho, en el que estaba esculpida la cifra de Fernando VII, en una tarjeta que sostenian un leon y un perro, simbolos del valor y de la fidelidad, y en el contorno el lema, "Ven- ció en Aculco, Guanajuato y Calderon." El título de conde de Calderon, fué concedido por el rey Fernando al general en jefe, cuando este volvió á España.

La pérdida de los insurgentes fué muy considerable, aunque no encuentro expreso en ningun documento el número de muertos y heridos: la de los realistas ascendió á



1811  
Enero.

cuarenta y uno de los primeros, setenta y uno de los segundos y diez extraviados; pero aunque fuese tan corta para una accion tan importante, tuvieron la muy grande del conde de la Cadena, D. Manuel de Flon, segundo jefe del ejército, que habiendo acompañado al general en jefe hasta tomar la gran batería, se separó de él para seguir el alcance, en el que se adelantó tan indiscretamente que vino á hallarse solo: dióle muerte un soldado del regimiento provincial de Valladolid,<sup>5</sup> y su cadáver se encontró á alguna distancia del camino, cubierto de multitud de heridas y contusiones de toda clase de armas. Enterrósele en la parroquia del pueblo inmediato de Zapotlan, de donde algunos dias despues fué trasladado á la catedral de Guadalajara, con los huesos de los españoles degollados en las barrancas cercanas á la ciudad, haciéndoseles solemnes exéquias.<sup>6</sup> Entre los heridos se contaron el coronel Einparan y el capitán D. Gabriel Martinez, comandante del escuadron de dragones de España.

Increible parecerá una pérdida tan insignificante por parte del ejército real, habiendo estado empeñado durante seis horas de accion, con un número tan crecido de enemigos y expuesto por mucho tiempo al fuego de una batería de sesenta y siete cañones, muchos de ellos de grueso calibre,<sup>7</sup> y se tendrá por fabuloso que cien mil hombres de infantería y caballería, con tanta artillería, ocupando

<sup>5</sup> Este soldado mostraba en Guadalajara una cartera que habia cojido del cadáver. D. Carlos Bustamante atribuye, sin prueba alguna, la muerte de Flon, al mismo Lino, que incitó al pueblo de Guanajuato para los asesinatos de los europeos en Granaditas.

<sup>6</sup> Esta funcion fúnebre se celebró el 11 de Febrero.

<sup>7</sup> La relacion nominal de muertos y heridos de cada cuerpo, se publicó en el parte de Calleja, en lo que no cabia ocultacion.

1811  
Enero.

una posicion ventajosa, se hayan dejado batir por cinco ó seis mil soldados que los desalojaron, vencieron y pusieron en completa dispersion y fuga; pero la explicacion se hallará fácilmente, si se atiende á la composicion y elementos de uno y otro ejército, y á los jefes que los mandaban y dirijian. Los insurgentes, careciendo de competente número de fusiles, pretendian suplir su falta con la artillería: fundian un gran número de cañones, por lo general mal hechos: colocábanlos en una eminencia que dominase los campos circunvecinos, y no se puede decir que los sostenian con su infantería y caballería, sino que ponian detras de ellos una multitud de hombres á pié, la mayor parte indios, con pocos fusiles y muchas hondas y proyectiles de su invencion, que producian poquísimo efecto, y á los costados masas de gente del campo á caballo con lanzas, en cuyo manejo tenian poca instruccion y ménos en las evoluciones propias de la caballería. Esta fué la disposicion de batalla en Aculco y en Calderon. Presentábanse los realistas: rompian sobre ellos los insurgentes un fuego que era casi siempre desacertado, porque los cañones apenas podian variar la punteria por la mala construccion de las cureñas, y mientras los realistas casi no perdian tiro, asestándolos á una gran muchedumbre cuyo estrago aumentaba el terror, los fuegos de los insurgentes eran poco mas que puras salvas, sin causar daño al enemigo. Las tropas reales, alentadas por la poca pérdida que experimentaban, cargaban con denuedo, cuando por el lado opuesto los insurgentes, con la que habian sufrido, estaban ya sobrecojidos de terror y prevenidos para la fuga, al ver aproximarse las columnas de ataque de sus



1811  
Enero.

contrarios. Los jefes de estos multiplicaban sus fuerzas, moviéndolas fácilmente á donde convenia, y aprovechaban las ocasiones que la serie de los sucesos de una batalla les presentaban. Así hemos visto que Calleja en Calderon, auxilió su derecha cuando la vió apretada por el enemigo: corrió á sostener su izquierda notando que vacilaba, y con gran presencia de ánimo se puso al frente de sus columnas para atacar la gran batería, y con este movimiento decisivo aterró á los insurgentes y los puso en una fuga tan precipitada, que no aguardaron ni aun á disparar sus cañones, que abandonaron dejándolos cargados á metralla. Los generales insurgentes, en la fuga siempre los primeros, no se presentaban en ninguna parte en el calor de la accion; no sabian precipitar con oportunidad sus masas informes sobre un enemigo ya en desorden para acabar de desbaratarlo á fuerza de número, y retirándose de batería en batería, las perdian todas esperando á ser atacados en cada una. Para ellos todo ataque era derrota, y no habia nunca retirada, porque toda retirada era siempre huida. Esto mismo hemos visto en nuestros dias, aunque contando en apariencia con mejores elementos.

Dícese que la dispersion de Calderon la causó en gran parte una granada de á cuatro, que cayendo en un carro de municiones, lo hizo volar é incendió la grama seca que cubria el campo, llevando el aire el humo y el fuego contra los insurgentes.<sup>8</sup> Pudo suceder tal incidente, aunque no hacen mencion de él los jefes del ejército real en sus relaciones que acompañan al parte de Calleja, lo que es

<sup>8</sup> Bustamante, Cuadro hist. t. 1.º fol. 188, y lo he oido referir á otros.

1811  
Enero.

bastante extraño, pues el comandante de artillería, que tanto encarece los servicios que su arma prestó en esta accion, no hubiera omitido una circunstancia tan relevante: dicese solo que el campo se incendió con el continuo fuego de las dos piezas que Villamil llevó en auxilio de la division de Flon.<sup>9</sup> Pero sin ocurrir á este accidente fortuito, basta lo dicho para conocer que las causas generales y permanentes eran suficientes para producir el mismo resultado, sin que este pueda atribuirse á falta de valor en los mejicanos, pues lo eran los que combatian por uno y otro partido, á excepcion de los jefes, de los cuales habia muchos entre los realistas que eran españoles, aunque fueron mejicanos varios de los oficiales que mas se distinguieron, tales como Iherri, coronel de la Corona, Bustamante, Moran y Tobar.

La batalla del puente de Calderon fué, hablando propiamente, la primera en que el ejército de Calleja se halló. En Aculco no hubo accion: los insurgentes huyeron al primer cañonazo. En Guanajuato, aunque el fuego duró mas tiempo, esto no procedió de una resistencia tenaz, sino de que habiendo situado los independientes muchas baterías en diversas alturas, el pasar de unas á otras ofrecia dificultad, teniendo que atravesar por cañadas y barrancas, conduciendo á mano la artillería. En Calderon la experiencia de las acciones anteriores habia dado á los jefes insurgentes mas conocimientos, y la muchedumbre de gente y el gran número de cañones, inspiraba á los soldados confianza y atrevimiento: esto hizo que el combate fuese mas empeñado y el éxito dudoso, habiendo estado

<sup>9</sup> Relacion particular de lo que hizo la Columna de granaderos.